

ROSH HASHANA: El significado que elegimos

Por HAROLD M. SCHULWEIS

Harold M. Schulweis es Editor contribuyente de la Revista "Sh'ma". Tomado de Sh'ma 5/96, Septiembre 5, 1975.

Me he preguntado a menudo cómo es que en Rosh Hashaná, quién lo creyera, no se ofrece en el Majzor ningún pasaje de los primeros dos capítulos del Génesis. ¿Cómo es que entre los múltiples versos bíblicos que comprende la trilogía Maljuiot-Zijronot-Shoferot ninguno de ellos proceden del Génesis? Qué lecturas más apropiadas y obvias para el servicio de la Torá en Rosh Hashaná que aquéllas que describen la creación por Dios, del Universo y el hombre. En su lugar la tradición opta por relatar la penosa expulsión de Hagar e Ismael y los terribles conflictos que rodean el casi sacrificio de Isaac.

La celebración del año nuevo pagano pone de relieve a la creación. Tales omisiones me sugieren una decisión deliberada de desviar el acontecimiento de la creación y dar énfasis a las luchas humanas y morales de los patriarcas de nuestro pueblo. Es como si el enfoque rabínico o pre-rabínico hubiese tenido por objetivo repudiar la ideología de religiones arcaicas, que en la celebración central del año nuevo remedan ritualmente el acto cosmogónico. En cada año nuevo, la victoria de los dioses al crear el cosmos del caos es celebrada por una coreografía que revive el acontecimiento primordial. Al actualizar la eterna repetición de este mito, el hombre religioso encuentra el significado y la garantía del significado de su vida. Solamente el tiempo sagrado ejemplificado en este acontecimiento original, es lo verdaderamente real. La Historia no ofrece significado ni esperanza de salvación. El hombre no es un ser histórico y la preservación de su memoria no tiene valor. Después del acto mítico de la creación divina todo ha terminado. El tiempo litúrgico del calendario, tiempo cíclico, fue creado sólo para ser repetido periódicamente. El círculo está cerrado, la serpiente muerde su cola, el tiempo profano es engullido por el tiempo sagrado. ¿Es concebible que durante los doce días babilónicos del nuevo año, deba omitirse la epopeya de la creación?

Rosh Hashaná pone de relieve el esfuerzo moral y la creatividad. La tradición judía está relacionada de modo diferente a la creación y durante los Días Santos dramatiza esta relación única. Los rabinos no se cansan nunca de repetir su modo de ver de que todo lo creado está incompleto, inacabado, imperfecto. La creación es el principio no el fin, en el mundo. Lo que se celebra no es el momento mismo de la creación, sino el que ésta sea concedida; la plenitud potencial que nos permite continuar plasmando un orden moral más allá de la energía amoral. La mostaza debe ser endulzada, los lupinos macerados, la tierra del trigo y la naturaleza humana trabajadas, porque todo lo creado necesita una elaboración. Se celebra no la metafísica de la creación, sino la ética de la creatividad. Por

eso atrae nuestra atención no los siete días de la creación, sino las luchas de Abraham por las demandas y voces contradictorias del cielo, probando su fe y sensibilidad moral. La salvación no está en la identificación ritual con los dioses de la creación ni en la imitación de la naturaleza, sino que debe ser hallada en la transformación moral. La búsqueda de un significado nunca llega a ser completada. El significado es transmitido por la creación o por la creencia en la creación. Y es desvirtuado por la obstinación de la historia personal y colectiva, más allá del tiempo concreto, profano que es real. Elaboramos nuestro significado del cosmos de recuerdos escogidos, por ejemplo el de Abraham en Sodoma y Moria rechazando el genocidio e infanticidio con su comprensión del *Elohut*, (Divinidad).

La averiguación del significado no pasa, porque no es más completo y acabado que la creación. El significado no es uno y no está dado de una vez y para siempre. Los acontecimientos son polifacéticos y los significados variados. Recorren infinitos ciclos de afinamiento y calificación. Y no hay seguridad de que éste es "el" significado, para todos los tiempos y para todos los hombres. Por supuesto es tentador proclamar que el plan divino es conocido y seguro, con significado absoluto, inmutable y garantizado. Pero la historia profana y concreta, nos ha enseñado el precio terrible que esta certeza exige. Prometer un significado, fundado en que la creación tiene la voluntad de Dios y admitir luego que no podemos conocer Su voluntad, es levantar una polvareda de expectativas y lamentarse entonces de que no la podemos percibir. Si está relacionado con la voluntad divina, no se sabe lo que Dios piensa resolver, lo cual es ocultar la promesa del significado bajo el manto de la ignorancia.

Los judíos buscan un propósito moral, no un significado absoluto. Aunque la creación puede ser argumentada como implicando una voluntad, ofrece poca evidencia de ésta. Los paganos también creían en la creación y así posiblemente Satán. No se trata de un propósito ligero, sino de la cualidad moral de ese propósito, no de la voluntad de Dios sino del carácter moral de esta voluntad que pueda satisfacer el anhelo de significado. Para los judíos, es la ética de la revelación, la moralidad del propósito, la moral de la creación lo que debe ser conocido antes de la revelación, propósito y creación que pueden ser santificados con la celebración. No el misterioso Sujeto y Su inescrutable voluntad en la creación y revelación sino la santidad moral de la creación; elección y descubrimiento son esenciales para la celebración de un significante *Elohut*.

No estamos obligados a aceptar las pesadas opciones que se nos ofrecen: la garantía de Dios o la anarquía moral, un significado absoluto o el absurdo. Otras alternativas asumen una representación más modesta de la problemática humana destinada a filtrar cualquier reclamación, a través del corazón y la mente humanas cualquiera sea su pretendida fuente. La relatividad del significado deriva de nuestra condición humana. Esa problemática no se evita con leer las propias ideas en un texto y obtenerlas de vuelta con la bendición de la autoridad absoluta.

Hay significados que no son invenciones ni caen desde arriba. Son descubiertos por nuestro pueblo a través de las gestiones con su medio

ambiente. No "el" comienzo sino muchos comienzos plasman nuestro mundo; no un significado, revelación o interpretación sino muchos los requeridos. Y todos permanecen abiertos al estudio, al debate racional y al juicio en la tabla de las consecuencias.

Menajem Mendel de Kotzk, daba consejos al jasid que tenía "terribles pensamientos" cuestionando al juez y la justicia y a los significados del mundo. A cada duda angustiosa del jasid le respondía "pues de qué te inquietas". Y viendo que el jasid de verdad se inquietaba, le aconsejaba no preocuparse por sus dudas "porque si te inquietas tan intensamente es porque eres un judío honesto, y un judío honesto está autorizado a tales dudas". En los comienzos han sido creados los mundos. En la creación se plasman los significados.